

¿Cómo hacer pensar al Fondo Monetario Internacional?” por Grieve Chelwa y Vijay Prashad.

Posted on Agosto 27, 2025

¿Cuándo aprenderá a pensar el Fondo Monetario Internacional (FMI)? A lo largo de sus ochenta y un años de historia, el FMI ha publicado más de quince mil informes. Sin embargo, si descarga cualquiera de los informes de su sitio web, es probable que sepa lo que dice antes incluso de leerlo. Los informes son tan genéricos que ni siquiera es necesario pedirle a ChatGPT que cree una plantilla: cada documento es una plantilla para el siguiente. Son así de repetitivos.

El 8 de julio de 2025, el FMI publicó una breve entrada de blog titulada **“Cómo estabilizar la deuda de África”**. El blog solo tiene tres páginas (una menos que el **informe** en el que se basa). Pero, incluso en su brevedad, repite axiomas que el FMI desarrolló ya en la fundación de su Departamento de África, el 10 de abril de 1961. A pesar de las advertencias que afirman que la evaluación del informe se basa en “datos nuevos”, el informe es, en esencia, vino viejo en botellas nuevas. Sus axiomas son los siguientes:

```
- Los 54 países del continente africano pueden estabilizar su deuda siguiendo
la misma receta. No es necesario desagregar los países, a pesar de los grandes
conjuntos de datos, ni examinar las diferencias entre ellos para comprender
```

```
los diversos factores que influyen en sus vías de desarrollo. Un Toyota Land
Cruiser sirve para todas las carreteras africanas.

- No hay razón para que los tenedores de bonos ricos y otros acreedores
acepten la reestructuración de la deuda. “Contrariamente a lo que se cree”,
argumentan, “los países de la región a menudo han sido capaces de estabilizar
o reducir su deuda sin necesidad de reestructurarla”. Por lo tanto, no hay
razón para defender la condonación de la deuda (jubileo), reprogramaciones o
conversiones (prepagos o recompras). Lo que se debe, se debe pagar.

- La consolidación presupuestaria, o austeridad por parte del Estado, es mucho
mejor para la reducción o estabilización de la deuda que el aumento del
crecimiento económico, aunque lo ideal es que se den ambos procesos.

- La estabilización de la deuda es “más probable cuando existe un acuerdo
respaldado por el FMI”, es decir, si el FMI impone el ciclo de austeridad y
deuda, las tasas de endeudamiento pueden estabilizarse.

- Por último, la estabilización de la deuda es el objetivo de los Estados
africanos, y no el desarrollo. Necesitan estabilizar su deuda, ni siquiera
borrarla.
```

Estos cinco axiomas se presentan como hechos cuando son ficción. Por ejemplo, estudiosos cuidadosos del desarrollo africano, desde **Samir Amin** hasta **Thandika Mkandawire**, han advertido contra el tipo de generalizaciones amplias que tanto gusta hacer al FMI. En segundo lugar, la afirmación de que es posible lograr la “estabilización de la deuda” sin reestructuración se basa en el argumento erróneo de que los países africanos pueden salir de la deuda mediante el crecimiento, lo cual es casi imposible, dada la abundante **bibliografía sobre el exceso de deuda** (es decir, los evidentes efectos negativos de la deuda sobre el crecimiento).

El tercer axioma, que da prioridad a la austeridad sobre el crecimiento, no se sostiene ante la lógica y las pruebas empíricas. **El crecimiento, por definición, requiere lo contrario de la austeridad** (es decir, una política fiscal expansionista), y las **pruebas empíricas** demuestran que la austeridad ha provocado tragedias de crecimiento en África. Esto sin mencionar el importante **coste humano** que décadas de austeridad inspirada por el FMI han infligido a los **pueblos de África y del Sur global en general**.

En cuanto al cuarto axioma, y como demostramos en un informe reciente de Tricontinental: **Instituto de Investigación Social, los “acuerdos respaldados por el FMI”** son la fuente de la crisis permanente de la deuda africana. Por ejemplo, un reciente estudio sobre Zambia muestra que las condiciones

impuestas por el FMI hace dos décadas sembraron las semillas que condujeron a la actual crisis de la deuda de Zambia. En otras palabras, "**el FMI no combate los incendios financieros, sino que los apaga con gasolina**".

El quinto y último axioma va en contra de décadas de planificación del desarrollo en África y de décadas de estudios sobre el desarrollo que muestran claramente que **la búsqueda del desarrollo sigue siendo una de las principales preocupaciones de los Estados africanos.**

No es de extrañar que el blog del FMI se equivoque tanto, dados sus autores. El blog está escrito por tres economistas del FMI, todos ellos formados en Occidente y sin experiencia significativa en el continente africano: Athene Laws (de Nueva Zelanda, doctora por la Universidad de Cambridge), Thibault Lemaire (de Francia, doctor por la Sorbona) y Nikola Spatafora (italiano, doctor por la Universidad de Yale). Tanto Lemaire como Spatafora trabajan en el Departamento de África del FMI, con sede en Washington D.C. Una **abundante bibliografía** demuestra ahora que la falta de arraigo en los contextos locales explica el carácter sombrío de las ciencias sociales occidentales sobre África. Lamentablemente, los autores del blog del FMI demuestran una vez más los peligros de escribir desde la distancia.

El problema no es solo la ventana del FMI para el crédito a corto plazo, que por supuesto viene con condiciones; también lo es la visión del mundo del FMI, que sugiere que no se puede hacer nada con respecto a la deuda, salvo seguir una estrategia de crecimiento inútil en un contexto de deuda profunda. La teoría del FMI se limita a la austeridad y la deuda permanente, nada más. Pero existe otra teoría, algunos de cuyos puntos deben debatirse seriamente:

```
- Debemos debatir la importancia de la cancelación de la deuda, es decir, el castigo a los acaudalados tenedores de bonos que deciden invertir pero se niegan a asumir las consecuencias de un riesgo a la baja.

- Un debate serio requiere discutir la soberanía sobre las materias primas y la regulación adecuada de las empresas multinacionales.

- Debe darse espacio para debatir la integración financiera, el uso de monedas regionales o locales para conciliar los desequilibrios comerciales y la necesidad de crear plataformas regionales para el comercio y la financiación del desarrollo.

- Necesitamos crear bancos de desarrollo soberanos, anclados en la riqueza de materias primas del continente, que sean propiedad de instituciones regionales públicas y no estén controlados por el Departamento del Tesoro de los Estados
```

```
Unidos.

- El desarrollo de la capacidad industrial y de infraestructuras de alta
calidad debe ser una prioridad para el continente africano.
```

Estos son algunos puntos racionales y tangibles para una nueva teoría del desarrollo que busque el avance genuino del bienestar de las personas y no solo la estabilización de la deuda. Esto es algo que la teoría del FMI no reconoce, pero es lo que una teoría del desarrollo para África debe situar en el centro.

El Maipo/Globettroter

Grieve Chelwa es presidente del Departamento de Ciencias Sociales y profesor asociado de Economía Política en el Instituto Africano de la Universidad de Estudios Globales. Es miembro de la Comisión Pontificia sobre la Deuda y la Crisis del Desarrollo en el Sur Global, convocada por la Academia Pontificia de Ciencias Sociales en el Vaticano. También fue reconocido por **The Africa Report como uno de los "10 académicos africanos a seguir en 2025"**. Es investigador principal del Instituto Tricontinental de Investigación Social.

Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de LeftWord Books y director del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**. Ha escrito más de 20 libros, entre ellos Las Naciones Oscuras y Las Naciones Pobres. Sus libros más recientes son Luchar nos hace humanos: aprendiendo de los movimientos por el socialismo, La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense y Sobre Cuba: 70 años de Revolución y Lucha (los dos últimos en coautoría con Noam Chomsky).

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo